

La fobia del Hombre de los Lobos: una dificultad diagnóstica.

Pla, Federico Alejandro Jesús.

Cita:

Pla, Federico Alejandro Jesús (2014). *La fobia del Hombre de los Lobos: una dificultad diagnóstica. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/qo2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La fobia del hombre de los lobos; una dificultad diagnóstica

El caso del hombre de los lobos es por excelencia el más complejo y nebuloso de los historiales freudianos. Incluso una somera lectura del material basta para valorar que el cuadro sintomático es atípico y que su análisis le deparó a Freud una serie de dificultades teóricas y prácticas. Desde su publicación ha dado que hablar a la comunidad psicoanalítica; y aun hoy es objeto de discusión.

En el texto Freud se ocupa de relatar la neurosis infantil del analizado; el fin de su redacción fue probar la existencia del factor sexual infantil como predisponente de las neurosis. No obstante también expone de modo fragmentario datos sobre la sintomatología que motivó la consulta y su tratamiento. El paciente es descripto como un hombre inútil casi incapaz de sobrellevar la vida. Su narcicismo se hallaba desmoronado y le faltaban “todos los intereses sociales que le dan sentido a la vida”¹. Era dependiente a tal punto que por largo tiempo necesitó ayuda para defecar; y su principal queja era que el mundo se le escondía tras un velo. Antes fue tratado por Kraepelin quien lo diagnosticó como un caso de psicosis maniaco depresiva. El diagnóstico freudiano fue neurosis.

Justificar el diagnóstico fue para Freud una tarea ardua. A cada síntoma debió suponerle innumerables e intrincados mecanismos; y él mismo señaló que en el curso del análisis se topó con muchas dificultades que no pudo esclarecer. Una de ellas es la que rotuló como la extraña naturaleza psíquica del paciente, caracterizada por el sostén de todas las posiciones libidinales. Otras la tenaz fijación a la escena primaria y el bestial desarrollo de la ambivalencia afectiva.

¹ FREUD, S. 1918 – 1914. Pág. 66.

El despliegue de la cura deparó una dificultad adicional, ya que el paciente no se conmovía ante las interpretaciones. Su permanente estado de "dócil apatía"² solo cedió ante la fijación de un plazo al trabajo analítico; una intervención distinta a la interpretación.

Lacan hizo mención del caso en distintos momentos de su enseñanza, siempre con cierta reserva en relación al diagnóstico. No obstante en el seminario número 24 pronunció al respecto: forclusión del nombre del padre.

La realización del presente trabajo fue motivada por los datos que de modo sucinto fueron expuestos en los párrafos precedentes. El objetivo es estudiar las dificultades que supone sostener el diagnóstico freudiano del hombre de los lobos. Varios son los elementos que en el caso resultan incongruentes con la teoría de las neurosis; y las palabras de Lacan son por demás contundentes. El trabajo solo se centró en buscar esos elementos en los síntomas fóbicos que atormentaron al paciente en su infancia³. Para tal fin resultó necesario hacer uso de las principales hipótesis psicoanalíticas sobre las fobias, por tanto se consideró esencial explicarlas resumidamente. Asimismo en varias ocasiones fue útil hacer mención al historial de Hans; ya que es paradigmático en el asunto.

A fin de lograr cierta coherencia expositiva se optó por presentar las referencias a Freud separadas de las de Lacan.

La teoría psicoanalítica de las fobias y el hombre de los lobos

Freud sostiene que las fobias infantiles deben concebirse como un intento de solución del conflicto de ambivalencia inherente al complejo de Edipo: amor y odio

² FREUD, S. 1918 – 1914. Pág. 13.

³ Pero lo mismo podría hacerse con los síntomas histéricos y obsesivos.

dirigidos hacia la persona del padre. Sus últimos desarrollos al respecto se hallan en “Inhibición, síntoma y angustia”⁴.

Observa que en el caso de Hans la moción pulsional reprimida es la hostil; y el síntoma de fobia al caballo su retorno desfigurado. En el proceso interviene el temor a la venganza; por eso la representación sustituta no es objeto de agresión sino de pavor. No obstante agrega que mediante la formación de la fobia se cancela la moción tierna hacia la madre; y que el análisis comprobó que la moción tierna pasiva hacia el padre también fue reprimida. En su caso el proceso represivo afectó a casi todos los componentes del complejo de Edipo, ya que estos se estrellaron contra el complejo de castración.

Freud supone que en el caso del hombre de los lobos la represión recae sobre la moción pasiva tierna hacia el padre; por angustia de castración el niño renuncia a su amor. El síntoma de fobia al lobo es el resultado de la represión y el lobo un objeto sustituto. Asimismo señala que el análisis no encontró una “agresión deliberada hacia el padre”⁵.

En el historial de Hans⁶ y en “Lo Inconsciente”⁷ explica que las histerias de angustia poseen un “carácter esencial”⁸. El mismo consiste en lo siguiente: “se desarrollan cada vez más como una fobia y, al final, el enfermo puede quedar librado de angustia, pero solo a costa de unas inhibiciones y limitaciones a que se ha visto someterse”⁹. El trabajo psíquico es incesante y termina con la conformación de “parapetos fóbicos”. La construcción en su conjunto es lo que lleva el nombre de fobia. Todo esto se verifica en el caso de Hans; el niño, atormentado por su miedo a los caballos, termina totalmente limitado en el espacio.

⁴ FREUD, S. 1926- 1935.

⁵ FREUD, S. 1926- 1935. Pág. 103.

⁶ FREUD, S. 1909.

⁷ FREUD, S. 1915.

⁸ FREUD, S. 1909. Pág. 95.

⁹ FREUD, S. 1909. Pág. 95.

El hombre de los lobos en su infancia temía que un lobo lo comiera; pero su miedo poseía ciertas particularidades. Solo se angustiaba ante la ilustración de un lobo antropomórfico¹⁰ que se hallaba en un libro de cuentos. El objeto es absolutamente inusual (Freud mismo lo señala); pero por lo demás fácilmente evitable. Empero, no hay siquiera un atisbo del “carácter esencial” en su historia. Por lo tanto, faltarían elementos en esa construcción sintomática para que sea llamada fobia. A su vez, resulta llamativo que los objetos que al niño le causaban miedo (o angustia, ya que en muchos ni se entiende a qué le teme) son en exceso variados: orugas, escarabajos, caballos; la posibilidad de ver algo terrible en los sueños; la imagen de un león rugiendo en posición erguida; entre otros.

Otro punto problemático del caso es la resolución de la sintomatología fóbica, puesto que es totalmente insólita. La fobia solo se extingue, no hay un esfuerzo psíquico que lleve a su resolución. Simplemente bastó con que la madre introduzca al pequeño a la enseñanza religiosa para que los síntomas fóbicos sean relevados por síntomas obsesivos. La explicación de Freud nada aclara en este punto; ya que al igual que en otros lugares pantanosos del historial declara que es debido a la extraña naturaleza psíquica del paciente¹¹. Cabe preguntarse al respecto: ¿Que se halla en la base de esta naturaleza que admite cambiar de formas sintomáticas con tal libertad?

A continuación, y a modo de posible respuesta a la pregunta planteada, se citará un fragmento del historial que es un tanto enigmático. En este Freud explica que la llegada a la organización genital dio lugar al conflicto que impulsó la defensa; pero préstese atención a

¹⁰ “La imagen mostraba al lobo erguido en posición vertical, avanzando con una de sus patas traseras, las zarpas extendidas y las orejas tiesas”. FREUD, S. 1918 - 1914. Pág. 30

¹¹ Y si de puntos pantanosos se trata, el mayor por excelencia es aquel párrafo (en la pág. 70 de la edición de Amorrortu) en el que sostiene que esta "naturaleza" permitió que el hombre de los lobos posea tres posturas frente al problema de la castración: Una corriente la abomina, otra esta pronta a aceptarla y la tercera, "más antigua y profunda" y todavía activable, simplemente la desestima sin emitir juicio alguno sobre su realidad.

los términos que utiliza: "a través de un proceso que sólo puede ser equiparado a una represión se llega a la desestimación de lo nuevo y su sustitución mediante una fobia"¹².

Aquí al menos, se lee que el mecanismo formador de la fobia no es una represión, sino un proceso similar.

El paraíso de la dicha y la función de la fobia en el hombre de los lobos

Lacan, como Freud, sostiene que el objeto fobígeno es un sustituto del padre. Sus mayores desarrollos se hayan en su seminario 4¹³, donde puso mucho énfasis en el estudio del tiempo previo a la fobia de Hans. Caracterizó al mismo como un paraíso, ya que el niño se hallaba identificado imaginariamente al objeto que colmaría al deseo materno (el falo).

En el caso del hombre de los lobos cuesta ver un paraíso en el tiempo anterior a la fobia, puesto que es completamente caótico. Primero era un niño manso y tranquilo, sus padres solían decir que debió ser niña; luego tuvo un rotundo cambio de carácter. Se volvió descontentadizo, irritable y violento; "se embravecía y gritaba como un salvaje"¹⁴; sus padres temieron no mandarlo nunca a la escuela. Se las ingeniaba para atormentar a los otros, especialmente a su cuidadora, a quien martirizaba hasta arrancarle lágrimas. También torturaba animales pequeños y en sus fantasías gustaba de azotar a animales grandes. Freud explica que estas conductas sucumbieron a los ocho años; increíblemente sucedieron a la par que las fobias y obsesiones.

Como en el caso de Hans, el pequeño hombre de los lobos en determinado momento de su desarrollo alcanzó la fase genital; ocurrió cuando tuvo el sueño de lobos. Lacan explica que esta fase plantea de modo pleno "los problemas de la integración del sexo del

¹² FREUD, S. 1918 - 1914. Pág. 99 – 100.

¹³ LACAN, J. 1956 -1957.

¹⁴ FREUD, S. 1918 - 1914. Pág. 15.

sujeto"¹⁵. El encuentro con este goce nuevo tiene siempre un carácter devastador. En el caso de Hans trasmutó el tiempo previo en una trampa angustiosa de la hubo de salir. Respecto al objeto fóbico, Lacan sostiene lo siguiente: “viene a desempeñar el papel que, por alguna carencia, por una carencia real en el caso de Juanito, no desempeña el personaje del padre”. Haciendo uso de estos dichos, puede plantearse que la fobia del hombre de los lobos también está en lugar de una carencia paterna, no real sino simbólica; pese a todo, algo allí anudó. No obstante, la imposibilidad de temperar la angustia es constante en su caso.

Conclusión

A lo largo del trabajo se realizó una revisión de la fobia del hombre de los lobos. Se halló que esta posee ciertos detalles que no se ajustan a las hipótesis psicoanalíticas de las fobias postuladas por Freud. A su vez, haciendo uso de los aportes teóricos de Lacan fue posible ubicar algunos elementos que llevan a sospechar la forclusión del significante paterno, o al menos un fracaso radical de su operatoria.

Bibliografía

FREUD, S. (1909): “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”.

Obras Completas, tomo X, Amorrortu editores.

FREUD, S. (1915): “Lo inconciente”. Obras Completas, tomo XIV, Amorrortu editores.

FREUD, S. (1918 - 1914): “De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos)”. Obras Completas, tomo XVII, Amorrortu editores.

¹⁵ LACAN, J. 1956 -1957. Pág. 401.

FREUD, S. (1926- 1935): “Inhibición, síntoma y angustia.”. Obras Completas, tomo XX, Amorrortu editores.

LACAN, J. (1956 -1957): El seminario 4 “La relación de objeto”. Editorial Paidós, 1994.

LOMBARDI, G. (2001): “Vestigios clínicos de lo real en el hombre de los lobos”. JVE Ediciones.

MAZUCCA, R. (2010): “Soluciones de la fobia”. En Ancla III, Ancla Ediciones.

MILLER, J.A. (1987): “13 clases sobre el hombre de los lobos”. (2011) Editorial Pasaje 865, 2011.